

## Una dama de la escritura, Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural

### Resumen

Laura Méndez de Cuenca es la escritora mexicana más importante del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX, para no pocos estudiosos y críticos su obra sólo puede compararse con la de Sor Juana Inés de la Cruz. La reciente edición de la obra completa Laura Méndez de Cuenca, que comprende novela, cuento, poesía, pedagogía, feminismo, crónica de viaje y ensayo, muestra todas las facetas de una autora universal.

**Palabras clave:** pionera, feminista, pedagoga, Laura Méndez de Cuenca, Óscar Mata

La imagen más recurrente que tengo de Laura Méndez de Cuenca es la de una mujer llena de inteligencia, cuya principal cualidad bien podría ser la perseverancia, que le permitió desarrollar su innegable talento, hacerse de una vasta cultura y legarnos la obra literaria más importante debida a una mujer en el México independiente. La visualizo como a una dama, toda ella elegancia y señorío; siempre impecablemente vestida, quizá sin joyas, que para nada necesita pues su distinción no requiere de adorno alguno; una dama que en todo momento y en cualquier situación se desenvuelve de manera admirable y sabe cómo tratar a cuantos se cruzan por su

camino, sin importar su posición económica ni social. Así, con talento, sabiduría, amenidad y grandeza, su pluma se desenvolvió en los cientos, miles de páginas que escribió; dueña y señora de sus palabras, Laura Méndez de Cuenca viene a ser una genuina exponente de esa "aristocracia del espíritu", según la feliz expresión de Victoria Ocampo, mecenas de la revista *Sur*. Poetisa, cuentista y novelista, editora de revistas, cronista, articulista, profesora y autora de libros de texto, representante de México en congresos internacionales sobre educación, autora de crónicas de viaje y admirables informes académicos, Laura Méndez de Cuenca es una dama de la escritura y nos legó piezas ejemplares en todos los géneros literarios que cultivó: tanto en verso como en prosa, lo mismo en el terreno de la ficción que en

\* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

el de la crónica. Casi noventa años después de su muerte, ninguna de sus colegas escritoras mexicanas del siglo xx puede ofrecernos una obra tan valiosa como la suya, y entre sus predecesoras únicamente puede ser comparada con doña Juana de Asbaje, Sor Juana Inés de la Cruz, su célebre paisana, casi diríamos vecina, pues nacieron a muy pocos kilómetros de distancia, al pie de los volcanes en tierras mexiquenses. El rescate, la edición y la publicación de la obra de esta mujer y artista excepcional, con el título *Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural*,<sup>1</sup> es un ejemplar esfuerzo, digno de reconocimiento y elogio, pues ofrece a los lectores la totalidad de una obra de capital importancia para la literatura mexicana.

Laura Méndez de Cuenca, cuyo nombre de soltera fue Laura Méndez Lefort, con el cual seguramente habría firmado sus escritos de haber nacido en el siglo xx, inició su carrera literaria muy joven, a los diecisiete años, como poetisa; la continuó como narradora en la madurez de los treinta y tantos, primero como cuentista, después como novelista; finalmente, cultivó el ensayo para exponer sus ideas como educadora y pionera del feminismo en nuestro país. A grandes rasgos, como poetisa es la mujer que siente y conmueve; como narradora, la que entretiene y en ocasiones pone los pelos de punta al lector con sus tremendos finales; como ensayista, la brillante y experimentada mujer que argumenta y convence. La carrera literaria de Laura Méndez de Cuenca abarca más

de medio siglo, pues sus primeras publicaciones datan de 1872 y sólo dejó de escribir cuando la enfermedad le impidió hacerlo, semanas antes de su deceso. Se podría decir que vivió y murió con la pluma en la mano, pues la escritura fue su mejor defensa contra las desgracias que la persiguieron durante su paso por este mundo. Su obra es un invaluable aporte a la consolidación de la literatura mexicana, fenómeno que se llevó a cabo durante la última década del siglo xix y las primeras del siglo xx, cuando varios escritores mexicanos plasmaron las obras que le dieron a nuestras letras personalidad propia, carta de ciudadanía universal. Lo que José Joaquín Fernández de Lizardi y sus contemporáneos iniciaron como una rama de la literatura española, tres generaciones después se convirtió en un frondoso árbol, generoso en frutos. Curiosamente, esta madurez de nuestras letras se produjo en el extranjero, principalmente en Estados Unidos y Europa Occidental, pues los escritores que se encargaron de realizarla se encontraban diseminados por el mundo, cumpliendo misiones, en su inmensa mayoría diplomáticas. Allí, lejos del suelo patrio, autores como Manuel Payno, Vicente Riva Palacio, José Tomás de Cuéllar, Amado Nervo y Alfonso Reyes, para sólo mencionar a cinco de una veintena de nombres, se entregaron a la tarea de escribir sobre México, la patria lejana. Así se gestaron *Los bandidos de Río Frío*, *Los cuentos del general*, varios tomos de *La linterna mágica*, *El sexto sentido* y *Visión del Anáhuac*, todos ellos títulos fundamentales en nuestra historia literaria.

En la lista de escritores mexicanos trasterrados de finales del siglo xix e ini-

<sup>1</sup> Milada Bazant, *Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural*.

cios del xx, hay dos nombres femeninos: la veracruzana María Enriqueta Camarillo de Pereyra, mejor conocida como María Enriqueta, esposa de un diplomático, y Laura Méndez de Cuenca, quien pasó largas temporadas de su vida más allá de nuestras fronteras, de hecho residió varios años en distintas ciudades del extranjero, estancias que resultaron muy benéficas para su obra. En San Francisco, California, su vena poética encontró libre cauce, halló su verdadera voz y suscribió sus mejores poemas; entre ellos "Oh corazón", acaso el más celebrado, plasmó también la versión definitiva de poemas que había publicado una década atrás... Como narradora, buena parte de su obra sin duda fue escrita durante los largos viajes en ferrocarril y las prolongadas travesías por el océano. Una novela como *El espejo de Amarilis*, de unas 150 mil palabras, exige muchas horas de trabajo, tiempo del que una madre trabajadora como la viuda de Agustín Cuenca bien podía disponer durante sus viajes. Varios cuentos de *Simplezas* fueron escritos en el extranjero: "La venta del chivo prieto", esa pequeña obra maestra, en Saint Louis, Missouri, Estados Unidos de América, y "El ridículo Santelices" en Berlín; otros más surgen en el extranjero: "La curva", en la Alta California y "La tragedia de un borracho", en una aldea española. Todo viajero lleva consigo un equipaje espiritual: sus ideas, costumbres, creencias, olores, sabores y lugares que sólo de manera física deja atrás. El México que viajó por el mundo con Laura Méndez se manifestó, principalmente, de dos maneras: la primera, con la creación de Las Palmas, un caserío ubicado en la costa del golfo de México, que aparece en el mapa de

la narrativa mexicana e hispanoamericana en *El espejo de Amarilis* y posteriormente es el escenario de otras narraciones de Laura Méndez de Cuenca, quien así crea el que casi seguramente es el primer pueblo arquetípico de la literatura mexicana, y aparece en varias narraciones de un mismo autor. Emilio Rabasa se valió de la población El Salado para situar ahí su espléndida novelita *La guerra de tres años*, pero desgraciadamente jamás volvió a ocuparse de este lugar y, todavía peor, a escribir narrativa. Rafael Delgado creó "Pluviosilla" y "Ventosilla", ciudades inexistentes en la geografía mexicana, pero que resultaban "disfraces" o caracterizaciones literarias de Orizaba y Córdoba, en el estado de Veracruz. En cambio, Laura Méndez de Cuenca nos presenta un lugar como hay muchos en la zona costera del oriente de México –cuyo modelo fue el paraje llamado precisamente Las Palmas, en Nautla, Veracruz, según estableció Milada Bazant–,<sup>2</sup> que le sirve de escenario para varias de sus ficciones, tal como hará Juan Rulfo medio siglo después. Esta evocación de una zona específica de México se manifestó en tierra extraña, donde había un clima muy distinto al mexicano y en donde la gente empleaba un idioma diferente al de la viajera.

Tanto los hacedores de literatura, los autores, como sus receptores, los críticos y los lectores, coinciden en la idea de que la verdadera patria de un escritor es su idioma, ese conjunto de palabras que lo dotan de una individualidad y le

<sup>2</sup> *Idem, Laura Méndez de Cuenca, mujer indómita y moderna (1853-1928). Vida cotidiana y entorno educativo*, p. 12.

sirven para recrear el mundo que le tocó en suerte habitar. Laura Méndez de Cuenca es una escritora que recorrió el mundo llevando consigo una enorme cantidad de adagios, dichos y refranes mexicanos. En *El espejo de Amarilis* prácticamente no hay una página en la que el lector no se tope con un dicho o con un refrán, y lo mismo acontece con sus crónicas de viaje. Al leer su tercera crónica acerca de la Exposición Universal de Saint Louis Missouri, me encontré con media docena de dichos y refranes, con el español hablado en el centro de la república mexicana que la niña Laura aprendió en sus primeros años y la acompañó el resto de su tránsito por este mundo. La ciudad de México de mediados del siglo xix era una urbe donde a todas horas, “desde que Dios amanece hasta que nos anochece”, se escuchaban pregones y toda clase de gritos callejeros; así como esos juegos que el pueblo hace con su habla y las ingeniosas frases que manifiestan la sabiduría popular. Unas se gritaban, otras se cantaban, no faltaban las dichas en voz baja; todas eran manifestaciones del alma mexicana y quedaron grabadas en doña Laura. *Madame* Calderón de la Barca consigna no pocos de estos dichos en la carta vii de *La vida en México*.<sup>3</sup> Así, a base de evocar lo escuchado en calles y plazas, en aulas, mercados, oficinas y rincones, Laura Méndez de Cuenca nos brinda el retrato hablado del valle del Anáhuac, en especial de la ciudad de México, urbe rodeada por lagos y erigida al pie de los volcanes. Estoy cierto de que los interesados en la cultura popular y las variantes del español hablado en Méxi-

co encontrarán en *El espejo de Amarilis* y las crónicas de viaje de Laura Méndez un vasto material de estudio.

Tuve la fortuna de conocer a Laura Méndez de Cuenca hace unos veinte años, cuando yo andaba en busca de autores decimonónicos de novelitas, o novelas cortas. El encuentro se produjo gracias a la colección La Matraca, que se encargaba de reeditar obras de autores mexicanos del siglo xix. Como se trataba de una empresa editorial enfocada al rescate de obras y autores del siglo xix, pocos fueron los títulos de la colección, que constó de dos series y editó casi un centenar de obras, dignos de atención. Entre ellos se contaba *Perico*, de Arcadio Zentella, las novelas rústicas de Manuel José Othón y el más significativo de todos fue *Simplezas*<sup>4</sup> –que incluía “La venta del chivo prieto”–, de Laura Méndez de Cuenca, de quien tenía noticias como poetisa. El hallazgo de Laura Méndez en su faceta de narradora corroboró la idea de que los poetas, cuando se deciden a incursionar en la narrativa, resultan muy buenos cuentistas o autores de novelas cortas. Laura Méndez, además, vino a ser una de las pocas narradoras del siglo xix –en el siglo antepasado hubo en nuestro país más de doscientas cincuenta poetisas, en tanto que el número de cuentistas y novelitas apenas llegó a sesenta y tres, según las investigaciones de Juan de Iguiniz– dignas de atención. Allá por 1838, cuando la narrativa mexicana estaba en pañales, Rosario Bosero había escrito un par de cuentos excelentes; sin embargo, transcurrió más de medio siglo antes

<sup>3</sup> *Madame* Calderón de la Barca, *La vida en México*.

<sup>4</sup> Laura Méndez de Cuenca, *Simplezas*.

de que Laura Méndez de Cuenca tomara la estafeta.

Pronto descubrí una especie de red de admiradores de Laura Méndez de Cuenca, Los Laureanos, un grupo formado por hombres y mujeres que la habían leído, conocían algunos hechos de su vida y, simple y sencillamente, deseaban conocer más de su obra, leer y disfrutar otras piezas literarias de la autora. Uno de ellos, Fernando Tola de Habich, había considerado en más de una ocasión, la posibilidad de editar *El espejo de Amarilis*; sin embargo, la extensión de la novela, que fácilmente requeriría de unas cuatrocientas páginas, señal de que sería una edición muy costosa, lo obligó a desechar la idea. Un par de años después me enteré de otro intento de publicación, éste por parte de alguna institución gubernamental, pero tampoco prosperó. Finalmente, la novela aparece ahora como el primer tomo de las obras completas de Laura Méndez de Cuenca.

El martes 21 de enero de 1902, el periódico *El Mundo*, edición de la tarde, publicó la primera entrega de *El espejo de Amarilis*, novela de costumbres mexicanas, en la parte baja de sus páginas 3 y 4; en total aparecieron 43 entregas, la última el 1 de abril de 1902. Posteriormente, la novela, que consta de dos partes, se ofreció al público en un solo volumen; más de un siglo debió transcurrir antes de que fuera reeditada. *El espejo de Amarilis*<sup>5</sup> es una novela sobre la educación, sobre las virtudes de la educación, “que hace príncipes de los

labriegos”, según la profesora Méndez de Cuenca. El protagonista, Julián Suárez del Olmo, es un muchacho huérfano cuyo abuelo fue un brujo; Julián, con base en esfuerzos, logra convertirse en todo un señor doctor en medicina. Desde niño aspiró a entender, a comprender la realidad, actitud positivista que contrastaba con el mandato de simplemente aceptar. El personaje está inspirado en Benito Juárez y su vida tiene como escenario los principales acontecimientos del siglo XIX mexicano. Como toda novela que se respete, su trama gira en torno a un asunto amoroso: Julián se enamora de una hermosa muchacha, quien lo rechaza por su cara (la de él) de mico ridículo; sin embargo, el asunto amoroso resulta un tema secundario en la trama.

Por otra parte, la visión de Laura Méndez de Cuenca sobre sus congéneres es uno de los aspectos más interesantes de la obra. Conviene señalar que doña Laura cultivó la novela en plena madurez, con cuarenta años cumplidos, conocimiento de otros países, una profesión, un buen trabajo, tras haber parido ocho hijos –de los cuales tan sólo pudieron sobrevivir dos–, una década después de haber enviudado del poeta Agustín F. Cuenca y con la leyenda de sus relaciones con Manuel Acuña a cuestas. Era una mujer que había visto el mundo y superado experiencias demoledoras, que marcan a un ser humano; en suma, una persona que escribía con total conocimiento del tema que trataba. Para Laura Méndez de Cuenca las mujeres son seres curiosos por excelencia, la curiosidad es la esencia de la naturaleza femenina; pero, para su desgracia, no estudian, sobre todo por interdicciones sociales, pues poseen todas las capacidades para

<sup>5</sup> Ana Rosa Domenella y Luzelena Gutiérrez de Velasco, “Estudio introductorio”, Milada Bazant, *op. cit.*, pp. 412.

ello. Doña Laura deplora el papel pasivo que deben adoptar las mujeres, pasividad que las condena a vivir a expensas de un hombre, a depender de él. Su situación se agrava cuando este hombre, en la mayoría de los casos, no se porta a la altura de las circunstancias y, sin embargo, la mujer debe obedecerlo. La novela se asoma a la vida de cuatro matrimonios y en ninguno de ellos, “el estado perfecto” satisface a la mujer. Una pareja se tolera, otra sobrelleva la existencia con una gran dosis de respeto, amén de una sana y prudente distancia; en la tercera, un esposo borracho envenena la existencia de su cónyuge, y en la cuarta, un marido estéril decepciona a su esposa, joven y llena de vida. Quizá estos ejemplos expliquen las razones por las que Laura Méndez prefirió no volver a “doblar el cuello ante la coyunda matrimonial”. Para ella, la debilidad femenina consistía en no ejercer su libre albedrío, como los hombres, y contentarse con hacer uso de su imaginación, “arsenal de guerra de la mujer”, “armadura y escudo” ante las decepciones. De hecho, la mayor parte de la obra narrativa de Laura Méndez de Cuenca no es sino un estudio de la situación de la mujer mexicana durante el último tercio del siglo xix. Mujeres de todas las edades y de todas las clases sociales protagonizan sus ficciones y, salvo alguna excepción –que por lo demás confirma la regla–, la inmensa mayoría de ellas deben apechugar y someterse a los dictados masculinos.

Una última idea acerca de *El espejo de Amarilis*: a pesar de que se trata de una novela que ensalza la educación por sus innegables beneficios personales y sociales, y de que fue escrita por una profesora, no es una obra que sermonee

al lector o lo abrume con preceptos, y mucho menos intenta catequizar, como era costumbre de los autores decimonónicos, quienes desde José Joaquín Fernández de Lizardi consideraron la literatura, sobre todo la novela de folletín, como un medio para educar al pueblo mexicano, casi analfabeto. Tómese en cuenta que en tiempos de *El Pensador Mexicano*, apenas diez por ciento de los flamantes mexicanos sabían leer y escribir, y en 1900 el porcentaje no rebasaba veinticinco por cierto. Entonces, educar al pueblo era una prioridad, pero los afanes pedagógicos casi siempre iban en detrimento de la calidad literaria. La profesora Laura Méndez de Cuenca bien se cuidó de caer en esos errores y en su faceta de novelista, como los mejores narradores mexicanos de su tiempo –entre ellos Rafael Delgado y José López Portillo–, se concretó a narrar, presentar los hechos y dejar al lector en libertad de sacar sus conclusiones. En este caso, la educadora cedió su lugar a la artista.

El segundo tomo<sup>6</sup> de la obra completa de Laura Méndez –que en mi humilde opinión debió ser el primero, pues contiene las composiciones primerizas de nuestra autora e ilustra su tránsito de la poesía a la prosa– presenta tres facetas de la escritora: la poetisa, la cuentista y la articulista. En este volumen se reúne por vez primera toda la obra poética de Laura Méndez de Cuenca. En el siglo xix muy pocos poetas se preocuparon por reunir sus poemas en un libro,

<sup>6</sup> Roberto Sánchez Sánchez, *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural*, tomo II. *Poesía, cuentos y miscelánea*.

lo normal era colaborar en periódicos y revistas, y no pocos vates publicaron el mismo poema en más de una ocasión, algunas veces con ligeras variantes; esto porque la función de la poesía consistía en ser leída, releída y recitada por la calle —recuérdese, por ejemplo, que la gente del pueblo, analfabeta casi toda ella, memorizaba y recitaba poemas de Rubén Darío y Amado Nervo—. Entonces, no resulta extraño que la obra de doña Laura haya permanecido dispersa, al igual que la de tantas poetisas y poetas. Sin embargo, Laura Méndez de Cuenca dista de ser una poetisa más, pues fue reconocida y celebrada en vida como la mejor poetisa mexicana, tanto por sus contemporáneos como por las generaciones de literatos que la sucedieron, lo mismo en el país que en el extranjero; así que la ausencia de ese volumen no deja de llamar la atención. Quizá se haya debido a la falta de interés de la autora, a las dificultades para reunir todo el *corpus*... Su muerte pudo haber sido un buen pretexto para reunir y publicar la obra, pero en esos momentos el México bronco hacía de las suyas por obra y gracia de la Guerra Cristera. La publicación de su poesía completa pone fin a uno de los pendientes editoriales de nuestras letras. Dos periodos pueden establecerse en la obra poética de Laura Méndez de Cuenca: el primero fue romántico, corresponde al segundo romanticismo mexicano y va de 1872 a 1889; en el segundo se advierten aires modernistas. Grata sorpresa es el encuentro con una poetisa que canta la historia de su patria y exalta a nuestros próceres: “Ante Hidalgo”, muy al modo del espíritu nacionalista decimonónico, y nos ofrece un espléndido romance histórico, “La noche triste”,

suscrito en San Francisco de California, lo mismo que poemas como “Al esclavo” e “In Memoriam”, ejemplos de su solidaridad con los débiles y los explotados. Para Laura Méndez de Cuenca la vida fue una inacabable batalla, un combate de todos los días, que afrontó esgrimiendo la pluma y sin más cuartel que la voluntad y el tesón. En “Al pasar el regimiento”, uno de sus últimos poemas, suscrito en Veracruz a los sesenta años de edad, nos entrega un poema épico, marcial, claro reflejo de su actitud ante la existencia: se podrán perder algunas batallas, pero la lucha diaria nos salva de la derrota en la guerra con la vida. Todo un acierto es la inclusión —a manera de coda— de algunos de los poemas que le fueron dedicados a la hermosa y agraciada Laura Méndez Lefort, así como sus traducciones de Horacio, Ovidio y Edgar Allan Poe, entre otros.

Para nuestra polifacética escritora, el inicio de la madurez coincidió con su encuentro con la narrativa. Ya viuda de Agustín Cuenca, publicó cuento y relato a partir de 1890, con el pseudónimo *Stella*. Su vena poética encontró un excelente medio de expresión en las historias cortas, que giran en torno a un solo hecho. La narrativa viene a ser una especie de puente en la obra de doña Laura. Principia en abril de 1889 con “Un rayo de Luna”, una estampa de tono romántico en la cual la autora estaba más interesada en recrear imágenes y sensaciones que en referirnos un hecho; se trataba de una poetisa en su debut como narradora. Su último cuento publicado, “Porque era bizca”, suscrito en Viena en 1910, entrevera la historia de un hombre que no eligió correctamente a su esposa, con las reflexiones de doña Laura acerca

de la actitud de las mexicanas ante el matrimonio, de los errores repetidos generación tras generación. En posteriores textos, su pluma abandonó la ficción para dedicarse al ensayo y eventualmente regresar a la poesía. Celebro que este volumen nos ofrezca sesenta y dos narraciones, en las que hay relatos, cuentos y novelas cortas; con ello se amplía significativamente el número de composiciones de *Simplezas*, así como el del volumen preparado por Pablo Mora. Doña Laura se vale del carácter analítico de la prosa para examinar la condición de sus congéneres en la sociedad mexicana de fines del siglo xix. Los principales personajes de sus cuentos y sus novelitas son mujeres, la mayoría en "inferioridad de condiciones" —debo esta expresión a toda una señora dama—, respecto a los varones. Una de ellas es la "madre Consolación, hermosa doncella sepultada en vida por la inquebrantable voluntad de su padre: un tirano sin corazón";<sup>7</sup> otra es Josefina, a quien "todo le estaba prohibido, menos rezar; mas tanto había rezado la infortunada, que casi ya nada le quedaba por contarle a Dios".<sup>8</sup> No faltan las malvadas, como la Severiana, quien asesina a su amadísimo hijo Máximo, creyendo que se trata de un huésped de su pensión, La venta del chivo prieto. En su faceta de narradora, Laura Méndez es una realista contundente, por momentos avasalladora; una realista obsesiva que consigna hasta los detalles más insignificantes como novelista; buena parte de la extensión de *El espejo de Amarilis* se debe a

que lugares y personajes son descritos con absoluta minuciosidad; en contraste, como cuentista, su realismo se concentra en un detalle pleno de significación, y en no pocas ocasiones sus finales sacuden, estremecen. De seguro *El bachiller* (1895) de Amado Nervo influyó de manera decisiva en la forma de contar historias de Laura Méndez.

El tercer tomo<sup>9</sup> de las obras completas nos muestra otras facetas de Laura Méndez: la viajera que pone por escrito sus impresiones de viaje, la educadora con una brillante capacidad de análisis y de síntesis, y la sabia y experimentada mujer que expone sus ideas feministas. Bien se podría decir que este volumen incluye lo que doña Laura vio y aprendió a su paso por el ancho mundo, lo que trajo a México de otras culturas y otros paisajes. La viajera Méndez de Cuenca empezó a hacer públicas sus impresiones de viaje en 1892 y las publicó en diversos periódicos y revistas a lo largo de tres décadas. Roberto Sánchez Sánchez ha localizado y reunido 112 crónicas de viaje, que dan noticia de sus andanzas por Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, España, Austria, Italia y Francia. La mexicana Laura Méndez fue una viajera, no una turista; una persona curiosa, como toda mujer, que metía la nariz en todo lo que llamaba su atención. En sus crónicas por supuesto que hay descripciones de las principales atracciones de las ciudades que visita, pero también hay muchas reflexiones sobre la educación, recuérdese que la inmensa mayoría de

<sup>7</sup> "¡Muerta!", *Laura Méndez...*, op. cit., tomo II, p. 258.

<sup>8</sup> "La deseada", *ibidem*, p. 265.

<sup>9</sup> Roberto Sánchez Sánchez, *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural*, tomo III. *Educación, feminismo y crónicas de viaje*.



sus viajes estuvieron relacionados con su profesión; así como la vida cotidiana en las ciudades donde residió, espejo en el que se refleja con claridad cristalina la vida que llevamos en nuestra patria y, finalmente, la situación de las mujeres, cuyas condiciones al compararlas con las de las mexicanas, debieron parecerle de otro mundo. En sus artículos feministas, Laura Méndez de Cuenca es una mujer de ideas, una persona que argumenta con claridad y convicción, una mentalidad que propone y a fin de cuentas, solicita una sola cosa: la libertad para que las mujeres puedan desarrollar su potencial humano. Su feminismo de ninguna manera es conflictivo, ella sabe que los hombres no son adversarios, sino compañeros, colegas, amigos; finalmente, unas y otros son seres humanos. Así lo precisó en su artículo "El decantado feminismo".

Esto que hoy llaman feminismo y que ha llenado de alarma al sexo masculino, no es, en realidad, nuevo más que como impulso de solidaridad. Como fermento ha existido desde que el hombre apareció sobre la tierra. Lo mismo en la Antigüedad que en nuestros días, la mujer ha tenido participación en todas las luchas sociales y contra las fuerzas portentosas de la naturaleza, que han castigado al género humano. La mujer es veterana en los trabajos, angustias de la vida; lado a lado del hombre ha labrado la tierra, combatido, con armas, al enemigo, y empuñado el remo para conducir la frágil embarcación sobre las aguas. La industria, al nacer, encontró a las parejas dispuestas para todo servicio; y no fue sino cuando el hombre egoísta, notándose en estatura unas cuantas pulgadas más grande que su compañera, y más fornido y más robusto, declaró bajo dictamen que la

desproporción exterior debía corresponder a otra interior. Desde entonces quedaron repartidos los papeles, ajustándose el hombre en el reparto a la ley del embudo, el hombre adelantó y la mujer con él aunque a despecho de él, encontrándose los dos frente a frente.<sup>10</sup>

Concluyo con una mención especial para el formidable equipo de Los Laureanos, cuyos esfuerzos hicieron posible dar cima a esta formidable empresa editorial, en especial a Milada Bazant, quien coordinó el proyecto y es, además, autora de una espléndida biografía de nuestra muy admirada autora y está destinada a acompañar a doña Laura, de la misma forma que la biografía de George D. Painter acompaña a Marcel Proust o la de Gordon Bowker a Malcolm Lowry. Tuve la oportunidad de leer la inmensa mayoría de las presentaciones y puedo afirmar que conforman una sobresaliente mezcla de erudición y amenidad; todas y cada una llenas de información referente a los trabajos de doña Laura, y algunas son producto de exhaustivas investigaciones hemerográficas, que permitieron el rescate de un material de gran valor literario, disperso en periódicos y revistas de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. La publicación de la obra de doña Laura Méndez de Cuenca es una empresa que enriquece a nuestras letras, pues trae a la superficie un tesoro literario que permanecía disperso y semienterrado. Estoy seguro de que será recibido con beneplácito no sólo en México, sino en otros países, principalmente los de habla hispana, pues se trata de la obra de una mexicana universal, quien llevó su mexicanismo por todo el mundo.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 278.

## Bibliografía

Bazant, Milada. *Laura Méndez de Cuenca, mujer indómita y moderna (1853-1928). Vida cotidiana y entorno educativo*. Toluca, El Colegio Mexiquense-Secretaría de Educación del Estado de México-Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, 2010.

———. Coord. *Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural*. 3 tomos. Ana Rosa Domenella y Luzelena Gutiérrez de Velazco. "Estudio introductorio". México, Siglo XXI-Servicios Educativos Integrados al Estado de México-El Colegio Mexiquense, 2011.

Calderón de la Barca, *Madame*. *La vida en México*. México, Porrúa, 1967. (Sepan Cuantos... 74)

Méndez de Cuenca, Laura. *Simplezas*. México, Secretaría de Educación Pública-Premiá, 1984. (La Matraca, segunda serie, 20)

Sánchez Sánchez, Roberto. Comp. *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural*. Tomo II. *Poesía, cuentos y miscelánea*. México, Siglo XXI-Servicios Educativos Integrados al Estado de México-El Colegio Mexiquense, 2011.